



CRECER EN EL AMOR CONYUGAL

FORMACIÓN

FAMILIAR



1. INTRODUCCIÓN

El matrimonio responsable de preparar el tema hace una breve introducción del mismo.

2. ORACIÓN

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego eterno del tu amor.

Envía Señor tu Espíritu y todo será creado y se renovará la faz de la tierra. Amén

Lectura del Evangelio del día

3. IDEARIO

Leer un párrafo, elegido por el matrimonio encargado de preparar el tema. O bien comenzar desde el principio del Ideario.

“No se ama lo que no se conoce”

4. CRECER EN EL AMOR CONYUGAL

Esta forma tan particular de amor que es el matrimonio está llamada a una constante maduración... El amor que no crece comienza a correr riesgos, y solo podemos crecer respondiendo a la gracia divina con más actos de amor, con actos de cariño más frecuentes, más intensos, más generosos, más tiernos, más alegres. El marido y la mujer experimentando el sentido de su unidad y lográndola más plenamente cada día. El don del amor divino que se derrama en los esposos es al mismo tiempo una llamada a un constante desarrollo de ese regalo de la gracia (Amoris laetitia, 134).

Con frecuencia, los esposos cristianos no llegan a captar el sentido del amor que se vive en el matrimonio sacramental. Y no es raro tampoco que no se llegue a comprender la necesidad de crecer cada día en el amor. La exhortación apostólica *Amoris laetitia* intenta explicar el sentido del amor conyugal que une a los esposos, enriquecido y santificado por la gracia del sacramento del matrimonio. Y, además, resalta la importancia de su crecimiento continuo en la vida matrimonial.

La caridad conyugal

En cuanto sacramento, el matrimonio es signo y reflejo de la alianza inquebrantable de amor entre Cristo y la humanidad. Así alcanza el amor conyugal la plenitud a la que está ordenado, la caridad conyugal. El sacramento del matrimonio refleja, en efecto, la

imagen del amor de Dios por nosotros. También Él es comunión de personas, que viven en perfecta unidad. Este es el misterio del matrimonio: Dios hace de los esposos una sola existencia. Se trata de una unión afectiva, oblativa y espiritual, que recoge en sí la ternura de la amistad y la pasión erótica; y es capaz de subsistir aun cuando los sentimientos y la pasión se debiliten.

Pero esto no significa que dos personas limitadas tengan que reproducir de manera perfecta la unión que existe entre Cristo y la Iglesia: el matrimonio, en cuanto signo, implica un proceso dinámico, que avanza gradualmente con la integración progresiva de la gracia y de los dones de Dios.

Cuidar la alegría del amor

Según Francisco, después del amor que nos une a Dios, el amor conyugal es la “máxima amistad”. Tiene todas las características de una buena amistad: búsqueda del bien del otro, reciprocidad, intimidad, ternura, estabilidad, y una semejanza entre los amigos que se va construyendo con la vida compartida. Además, implica la exclusividad indisoluble, que se expresa en el proyecto estable de compartir y construir juntos toda la existencia. Quien ama, no se plantea que esa relación sea solo algo pasajero.

Pero, además, el matrimonio es “una amistad que incluye las notas propias de la pasión”, orientadas a una unión cada vez más firme e intensa. No ha sido instituido solamente para la procreación, sino para que el amor mutuo se manifieste, progrese y madure. Por eso, esta amistad peculiar entre un hombre y una mujer adquiere un carácter total, que solo se da en la unión conyugal. Y por ser total, es exclusiva, fiel y abierta a la generación.

Todo ello pide cuidar en el matrimonio “la alegría del amor”. Si la búsqueda del placer es obsesiva, nos encierra en una sola cosa y nos incapacita para encontrar otro tipo de satisfacciones. En cambio, la alegría amplía la capacidad de gozar y nos permite encontrar gusto en muy distintas realidades, aun en las etapas de la vida en las que el placer se apaga. La alegría matrimonial implica aceptar que el matrimonio es una combinación de gozos y de esfuerzos, de tensiones y de descanso, de sufrimientos y de liberaciones, de satisfacciones y de búsquedas, de molestias y de placeres, siempre en el camino de la amistad.

El amor al otro implica también “el gusto de contemplar y valorar lo bello y sagrado de su ser personal, que existe más allá de mis necesidades” (AL 127). Esta experiencia estética del amor se expresa sencillamente en la mirada que contempla al otro como un fin en sí mismo, aunque esté enfermo, viejo o privado de atractivo sensible.

Tres palabras clave

En esta perspectiva, el Papa afirma “que nada de todo esto se ve perjudicado cuando el amor asume el cauce de la institución matrimonial” (AL 131). Al contrario, la unión encuentra en la institución del matrimonio el modo adecuado de encauzar su estabilidad y su crecimiento real y concreto. Si es cierto que el amor es mucho más que un contrato o un consentimiento externo, no lo es menos, que “la decisión de dar al matrimonio una configuración visible en la sociedad, con unos determinados compromisos, manifiesta su relevancia: muestra la seriedad de la identificación con el otro y expresa la firme opción de pertenecerse el uno al otro” (AL 131). Es decir, en cuanto institución social, el matrimonio es protección y cauce para el compromiso mutuo, para la maduración del amor, para que la opción por el otro crezca en solidez y también para cumplir su misión en la sociedad.

La opción por el matrimonio expresa la decisión de convertir dos caminos en un único camino, pase lo que pase y a pesar de cualquier desafío. Este amor unifica todos los aspectos de la vida matrimonial y ayuda a los miembros de la familia a seguir adelante. Por eso deben cultivarse constantemente y con generosidad los gestos que manifiestan ese amor. En este sentido, para Francisco, en la familia hay tres palabras imprescindibles: “permiso, gracias, perdón”. ¡Tres palabras clave! “Cuando en una familia no se es entrometido y se pide permiso, cuando en una familia no se es egoísta y se aprende a decir gracias, y cuando en una familia uno se da cuenta que hizo algo malo y sabe pedir perdón, en esa familia hay paz y alegría” (AL 133).

*Eugenio Alburquerque Frutos
Boletín Salesiano 2017*

5. PUESTA EN COMÚN Y DIÁLOGO

1. ¿Hemos llegado a captar el sentido del amor que se vive en el matrimonio sacramental?

2. Comentamos: Este es el misterio del matrimonio: Dios hace de los esposos una sola existencia. Se trata de una unión afectiva, oblativa y espiritual, que recoge en sí la ternura de la amistad y la pasión erótica; y es capaz de subsistir aun cuando los sentimientos y la pasión se debiliten.

3. ¿Cuidamos en nuestro matrimonio “la alegría del amor”?

4. Comentamos los puntos positivos que hemos podido sacar con el tema

Notas:

6. TERMINAMOS LA REUNIÓN

1. Oración a María Auxiliadora

Rezamos un Ave María.

María Auxiliadora de los Cristianos

7. FECHA PROXÍMA REUNIÓN Y LUGAR DE CELEBRACIÓN

Notas: